

# RESUMEN DE LA LECTURA DE TEXTOS SOBRE UN CUIDADOR: SANTIAGO VERGARA CAÑADAS (1863-1926)

A. Buendía Muñoz\*, I. García Morales\* y F. Guil López\*\*

Enfermeros. \*Complejo Hospitalario Torrecárdenas, Almería, y \*\*Hospital Poniente, El Ejido, Almería

El IV Congreso Nacional de Enfermería se dedicó a Santiago Vergara Cañadas, figura mítica para la enfermería almeriense. El objetivo de este estudio es, por un lado, conocer los aspectos de la vida profesional de Santiago Vergara Cañadas, mediante la investigación histórica de la actividad desarrollada por este cuidador y, por otro, analizar la práctica de la enfermería que se desarrolló en su época.

Las fuentes consultadas proceden del Archivo Municipal de Almería, Archivo de la Diputación Provincial de Almería, Archivo de la Universidad de Granada, Hemeroteca de la Diputación Provincial de Almería y Archivo Histórico de la Cruz Roja de Madrid.

La revisión de las fuentes ha permitido diferenciar tres etapas en su actividad de cuidador: la primera como camillero y sargento de la Ambulancia Sanitaria de la Cruz Roja, la segunda como practicante de la Beneficencia Municipal Domiciliaria y la tercera como practicante desinfectador de la Brigada Municipal de Desinfección. De sus propias palabras y las de aquellos que vivieron junto a él se puede apreciar la dimensión humana que emana de los textos y su infatigable labor en favor de los más humildes, testimonios suficientes para

reconocer en esta figura un referente y modelo para todos aquellos que dedicamos nuestra vida a la actividad de cuidar.

Nació en Almería el 5 julio 1863 y antes de iniciar su carrera profesional de practicante realizó diferentes trabajos (albañil, herrero, zapatero) que compaginó con sus labores de voluntario en la Cruz Roja. Murió en 1926 a causa del tifus exantemático durante una epidemia en Adra. Su trayectoria como cuidador se inicia con su colaboración juvenil en la Cruz Roja y se basa en una visión holística de la enfermería, que combina la pericia técnica como practicante y auxiliar del médico con el cuidado de las necesidades afectivas o materiales de los enfermos. En su lucha contra la enfermedad, nunca se olvidó del «hombre» y de dar respuesta a sus necesidades.



Santiago Vergara en el Parque de Desinfección

La primera etapa de su actividad profesional (1878-1903) está ligada a los trabajos desarrollados por la Cruz Roja en Almería. A través de sus funciones en la Ambulancia Sanitaria, primero como camillero y después como sargento, trabaja en situaciones de urgencia o catástrofes así como de limpieza y desinfección en las barriadas de la capital atacadas por enfermedades infecciosas, lo que constituirá su campo de trabajo desde diferentes puestos a lo largo de su vida.

La segunda etapa de su vida (1903-1910) comprende sus años de formación académica, la obtención del título de practicante y sus primeros trabajos como interino en la Beneficencia Municipal Domiciliaria. La Hoja de Servicios de Santiago Vergara en la Cruz Roja, que le expidió la Asamblea Suprema de Madrid en 1902, muestra sus trabajos más destacados entre 1878 y 1902.

«Cruz Roja Española. Asamblea Suprema. Hoja de servicios de Santiago Vergara Cañadas:

El 14 de septiembre de 1878 hizo la extracción de Bartolomé del Águila y de Juan Expósito, que limpiando un pozo negro en el Hospital provincial se habían sumergido en él.

El 22 de octubre de 1879, trasladó a todos los enfermos de la Sala de San Rafael, en el Hospital Provincial, con motivo de haberse propagado un incendio en la buhardilla del mismo pabellón.

En enero de 1889, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja le concedió el Diploma de gratitud.

En septiembre de 1891 fue propuesto para la Cruz de Beneficencia de 2.<sup>a</sup> Clase por los trabajos de salvamento prestados durante la horrorosa inundación del 11 del mismo mes.

El 27 de enero de 1895 recogió al niño Joaquín Morales Navarro de las llamas prestándole toda clase de auxilios y perdiendo la ropa que vestía para salvarle.

El 3 de agosto de 1895 tomó posesión del puesto de Conserje de la Comisión de la Cruz Roja, que desempeñó hasta el 30 de agosto de 1898, sin haber recibido durante esa fecha sueldo ni retribución alguna.

El 10 de enero de 1896 fue nombrado Alcalde de barrio y desempeñó dicho cargo hasta el 31 de diciembre de 1897.

El 13 de mayo de 1896, la Sociedad de Salvamento de Náufragos le concedió la Medalla de Bronce de dicha Asociación por haber extraído de las aguas a una profundidad de siete metros y medio con grave riesgo de su vida al vecino de Almería, José Amador.

El 26 de julio de 1898 salvó a nado en las playas de Almería a dos jóvenes que paseaban en un bote que había zozobrado a una distancia de 200 metros del rompeolas.

El 30 de septiembre, en sesión celebrada por la Comisión Provincial de la Cruz Roja de Almería, se le dio un voto de gracias por la actividad y celo con que contribuyó a la fundación de la Casa de Socorro, así como por los trabajos prestados durante la última epidemia variolosa en esta capital.

El 22 de enero de 1901 se le otorgó por dicha Suprema Asamblea la Medalla Conmemorativa, de la repatriación «libre de gastos» por estar comprendido en la Real Orden del Ministerio de la Guerra del mismo año.

El 6 de febrero de 1901, le fue concedida la Medalla de Plata de la Cruz Roja «libre de gastos» por haber ex-

traído de los escombros de un hundimiento en las Cuevas de San Roque (Almería) a varias niñas que se hallaban enterradas.

El 17 de agosto de 1901 fue nombrado Sargento de la Ambulancia Sanitaria de la Cruz Roja de Almería.

En 3 de octubre de dicho año se le concedió por la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, la Medalla de Oro, por los trabajos realizados en los barrios variolosos de Almería.

En 11 de octubre del mismo año, se le dio un voto de gracia por la Comisión Ejecutiva de dicha Suprema Asamblea.

En 24 de febrero de 1902, en sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital, se concedió



*Camilleros de la Cruz Roja (Santander, 1898)*

un voto de gracias a los que asistieron a la desinfección de las Cuevas de Duimovich atacadas de viruela, encontrándose entre éstos, por haber asistido con la Brigada Sanitaria.

Durante los meses de marzo y abril de 1902, trasladó desde la cárcel al hospital provincial a varios reclusos atacados de tifus. Almería 22 de mayo de 1902.»

La tercera etapa (1910-1926) se inicia con la consecución, tras varios intentos, de una plaza de practicante de la Beneficencia Municipal, formando parte de la Brigada de Desinfección Municipal en la que llegó a ser Jefe del Parque de Desinfección y donde desarrollaría sus trabajos más brillantes, por los que alcanzaría el reconocimiento de toda la sociedad y de su profesión. Su lugar de trabajo

contaba con un equipamiento e instalaciones punteras para su época. Como practicante y jefe de la Brigada de desinfección, sus actividades abarcaban un amplio campo, asistencial, administrativo y de gestión.

La persona de Santiago Vergara y su trabajo eran queridos y reconocidos por sus compañeros y por la administración, que le otorgó distintos reconocimientos oficiales. Sus compañeros en 1928 decidieron colocar una placa en el Hospital Provincial en su honor, para perpetuar su memoria, y llevaron a buen fin la resolución del Ayuntamiento de 1926 de dar su nombre a la calle Escondrijos.

El reconocimiento de sus convencios fue puesto de manifiesto a lo largo de su vida y en el día de su muerte. La prensa se hizo eco en numerosas ocasiones de su trabajo, estos testimonios magistrales son la mejor prueba de la grandeza y humanidad de este personaje y de lo hondo que caló su vida y su trabajo entre todos los que compartieron su tiempo. En los días posteriores a su muerte la prensa se hizo eco de su desaparición:

«Si llamamos héroe al que obedeciendo a su consigna muere gloriosamente en combate, más merece tan hermoso título aquel que sin recompensa alguna, cumpliendo una impuesta obligación se lanza voluntario a la muerte, con la esperanza en Dios y la satisfacción del deber cumplido.»

Santiago Vergara fue en su época el practicante más laureado de la profesión en toda España. Su labor en la Cruz Roja fue reconocida por la Asamblea Suprema de la Cruz Roja con votos de gracia y diplomas de gratitud y con las dos Medallas de Plata y Oro, dos de las más altas distinciones que concedía la institución.

El reconocimiento más importante de su vida fue la concesión en 1920 de la Cruz de primera clase de la Orden Civil de Beneficencia; el acto de entrega se realizó en el Ayuntamiento el 26 de julio de 1920.